

Sociedad



Música en vivo

domingo, 09 de marzo de 2008

Un antes y un después

El seleccionado de músicos locales le imprimió una fuerza inédita a la Fiesta Central. Mercedes Sosa, invitada de lujo.

Leonardo Rearte - lrearte@losandes.com.ar

No servirá más de excusa. Que es un riesgo difícil de asumir, que técnicamente es imposible, que nunca se hizo. Los directores artísticos de la Fiesta repetían año a año los mismos argumentos para rechazar de plano la posibilidad de que los músicos se codearan, en el escenario con el resto de los artistas. Como si un bailarín no pudiera tropezarse en pleno cuadro, o un actor pifiarle en el tiempo de entrada a la escena.

Ayer quedó demostrado que la música en vivo es tan necesaria para cerrar el círculo artístico (bailarines, actores, ¡y músicos!) que es difícil entender por qué no se hizo antes. Bah, sí se hacía, ¡hace más de 40 años! La fiesta de 1967 fue el último antecedente de instrumentistas y cantantes pisando las tablas del teatro griego (entonces, Tito Francia fue el gran protagonista. Anoche también lo fue, a través de la voz de Mercedes Sosa).

Pero vayamos por parte. El mérito de los directores musicales Roberto Tristán (heredero parental y artístico de Tito Francia) y Claudio Brachetta no sólo reside en la calidad de las composiciones originales que cubrieron gran parte de la banda de sonido, sino en la selección de los artistas. Ellos comandaron una especie de grupo de "superamigos" de la canción vernácula que, bajo la millonaria amplificación de sonido del Frank Romero Day, sonó con la potencia de un Scania.

El repertorio contó con una paleta interesante de géneros: desde guiños del rock progresivo (claro, el ex La Rebelión Claudio Brachetta es del palo) hasta una minimalista "Virgen de la Carrodilla", pasando por las tonadas, cuecas y gatos de rigor, que por mérito de Los Navarro se convirtieron en los cuadros más aplaudidos desde las gradas.

Párrafo aparte para Enzo de Luca y sus muchachos (Freddy Vidal y Walter Anselmi), detrás de una "Milonga sentimental" sanguínea, a tono con una de las coreografías más vistosas de los últimos años. Por su parte, la voz de Sandra Amaya, en un cuadro telúrico en honor a los orígenes huarpes, le crispó la piel hasta a los árboles.

Pero el golpe de efecto que terminaría de guardarse en el bolsillo a todo el teatro sería una sorpresa (a medias), en el marco de un merecido homenaje...

Sosa canta a Francia

Las autoridades y los directores querían mantener la participación de Mercedes Sosa en secreto. Los bailarines y los actores no lo sabían... pero los músicos (claro) sí. Un día antes, la información se filtró: la Negra le iba a brindar, en vivo, un homenaje a su amigo de la juventud, Tito Francia.

Así fue como, cálida y profesional, la Sosa apareció en el escenario más grande de América, para brindar una sentida "Zamba de los adioses". La imagen de Francia se imprimía en lo alto, mientras la voz de La Negra le rendía culto entre punteos de guitarra al milímetro. De paso, demostró que entiende la música popular mendocina como pocos o como ninguno. Por supuesto, si fue ella quien, a través del Nuevo Cancionero, la inventó.

Saldo positivo

Poco para reprochar. Quizá los excesivos recaudos del director general Alejandro Conte, que prácticamente escondió a la banda en uno de los perfiles del escenario. Quizá que el final tiene mucho de virtuosismo pero se aleja del calor emotivo del resto de la banda de sonido... Pocos peros para una Vendimia que, con el solo recurso de la interpretación musical en vivo, dejó en el olvido a las fiestas anteriores.


[anterior](#) | [siguiente](#)


Invitada de lujo Mercedes Sosa estuvo un par de minutos en el escenario recordando a su amigo Tito Francia.



Ejecución precisa Virtuosismo y pasión fueron la fórmula de una banda integrada por músicos mendocinos de diferentes géneros.

Noticias

Encuentra Las Últimas Noticias del País y del Mundo, Entra Acá!

www.Semana.com

Anuncios Google

